

ARTE Y SINCRONICIDAD

CONCEPTO DE SINCRONICIDAD

La sincronicidad se define como la coincidencia entre los patrones del pensamiento y la dinámica del devenir externo. David Peat¹ plantea que la sincronicidad anula las fronteras entre la subjetividad y su entorno.

Pone como ejemplo la lectura adivinatoria que se realizaba en China hace miles de años. Los sabios de entonces leían el futuro de la dinastía en el poder, observando los patrones de configuración de líneas en grandes caparazones de tortuga. Como sabemos toda lectura implica una interpretación y toda interpretación construye un modelo de interacción entre sujeto y objeto, cuyas propiedades de actividad y pasividad dejan de ser fijas al entrar en el proceso dinámico de la producción de sentido.

Cuando vivimos esos momentos privilegiados que en el plano iniciático se conocen como revelación, es que alcanzamos el nivel holístico de lectura e interpretación de los signos que los científicos llaman sincronicidad.

Los presentimientos, la interpretación de los sueños y la sensación de una experiencia ya vivida son ejemplos cotidianos de sincronicidad.

Este tipo de fenómenos presupone la integración espacio temporal, aunada a nociones científicas recientes como el efecto observador, el punto crítico que desencadena el caos, y la configuración fractal del universo.

FUNDAMENTO CIENTÍFICO

La teoría de la relatividad nos ha aportado la noción de tiempo y espacio científica y conceptualmente unidos. En lo que conocemos como el continuo espacio-tiempo confluyen las cuatro dimensiones en que hemos estructurado nuestra percepción del mundo fenoménico: longitud, que genera la línea; longitud y anchura, que generan el plano; longitud, anchura y profundidad, que generan el volumen. La

¹ Véase: David Peat, Sincronicidad, Ed. Kairós, Barcelona.1995.

inclusión del tiempo como cuarta dimensión vuelve dinámica la concepción tridimensional tanto de la geometría euclidiana, como de la cartesiana.

Toda definición espacial al ser referida al tiempo entra al terreno de la relatividad. Así, las observaciones astronómicas nos enseñan que al mirar por el telescopio otras galaxias nos asomamos al pasado ignoto de la generación del universo medido en años luz. En otras palabras espacio es tiempo y viceversa.

Este universo inconmensurable es percibido y conceptualizado a partir del sujeto humano con los alcances inherentes a su especie; cierto que la ciencia pretende trascender esos límites y nos habla, por ejemplo, de rayos infrarrojos y ultravioleta que no podemos ver, así como de parámetros espacio temporales que escapan a la imaginación. Mas no es necesario ir tan lejos para enfrentar problemas complejos. Estos están presentes a escala humana en la vida diaria. Por ejemplo si pensamos en la trayectoria de una pelota de tenis, no bastan para describirla las leyes de Newton, porque, además de la fuerza, la masa y la aceleración terrestre influyen el viento y la fricción, que a su vez varían con la ubicación geográfica; y ya en forma irrelevante, pero real, influyen la gravedad lunar y la de otros astros, porque el cosmos es un sistema interdependiente de variables que interactúan a distintas escalas según patrones de recurrencia y autosimilaridad, como lo demuestran los fractales.

La teoría del caos ha esclarecido la importancia de abordar los fenómenos en su devenir, según se ven afectados por distintas variables. Así el movimiento de las partículas de un fluido es predecible bajo ciertas condiciones de temperatura; si se aplica más y más calor se llega a un punto crítico; a partir de entonces su comportamiento es impredecible y por lo tanto caótico. El punto crítico es concebido como un estado proteico capaz de producir propiedades emergentes no previstas en el sistema. Estas propiedades emergentes implican la aparición de la creatividad, presente sólo en sistemas complejos. Tendemos a interpretar el caos como desorden, pero en rigor es una forma de orden complejo.

Las propiedades caóticas se han estudiado a profundidad a partir de la biología porque son inherentes a los seres vivos, quienes interactúan con su ambiente

mediante una gama inagotable de respuestas, dentro de ciertos parámetros que caracterizan a cada especie.

El caos, y la crisis que lo inicia representan la oportunidad para el cambio. El sistema en estado caótico tiende a retomar su equilibrio de fluctuación aproximándose al patrón que abarca todas sus posibles variaciones (atractor extraño). En estado caótico el sistema es capaz de producir respuestas de adaptación que modifican sus parámetros de comportamiento. En casos extremos el sistema puede llegar a extinguirse, cuando su grado de entropía se vuelve incontrolable.

En la mecánica cuántica, que observa partículas subatómicas, los instrumentos de observación son determinantes para el resultado de los experimentos. A esta influencia se le ha llamado efecto observador.

A partir de este punto la ciencia acepta al fin la inclusión del sujeto en sus resultados. Lo importante ya no es la plena objetividad, sino el control de la interacción entre sujeto y objeto.

FUNDAMENTO FILOSÓFICO

El poeta, el filósofo y el profeta se confunden en la obra de Nietzsche al compartir la misma exaltación visionaria que trasciende el equilibrio convencional para apuntar hacia la meta del superhombre, porque el hombre, según su teoría, es un proyecto que debe ser superado.

He aquí una concepción dinámica de la filosofía, donde lo más importante son las propiedades emergentes capaces de trascender los límites de la especie. Según el autor de *Así habló Zaratustra*, esto es posible gracias a una liberación espiritual creadora que en el ejercicio de su máxima tensión sea capaz de dar a luz sus propios valores.

El impulso dionisiaco, fuente primigenia de conocimiento, es la vivencia poderosa del cuerpo, visceral y previa al logos, cuya función es ordenar y clasificar la experiencia desbordante, neutralizando esa avalancha de lo amorfo en que nos

sumergimos cuando la vida nos rebasa. Al entregarnos de lleno a la experiencia del caos somos sincronicidad pura.

La huella de esa fusión persiste en la memoria corporal hasta convertirse en arte, concepto, palabra.

El existencialismo y la filosofía vitalista vuelven a poner al ser humano como centro, pero ahora la racionalidad ha dejado de ser la protagonista principal, para dar paso a la angustia y a la conciencia de finitud como generadoras de la indagación filosófica. Volvemos a lo humano como núcleo, pero de manera opuesta al Renacimiento que creía a la mente capaz de entender el mundo. Hoy, la visión de nuestras limitaciones nos exige encontrar un sentido a la existencia al confrontar y trascender dichas limitaciones, no obstante la soledad, la incertidumbre y la conciencia inalienable de la muerte como única certeza.

Junto al logos emerge por fin la imaginación como potencia constructora de sentido.

SINCRONICIDAD EN EL ARTE MESOAMERICANO

El carácter narrativo de los relieves en el mundo mesoamericano revela la naturalidad con que se concebía la unidad espacio temporal.

Los giros y abatimientos implícitos en la escultura tridimensional constituyen otra forma de codificar el tiempo en el espacio. Especialmente la visión holográfica, capaz de subsumir la tercera dimensión en el plano, muestra la capacidad sincrónica de este arte, que no sólo integra las cuatro dimensiones, sino que cifra y codifica en una visión síntesis todos los posibles pliegues y despliegues de la forma plástica. (Coatlicue).

Simultaneidad y alternancia coinciden en una percepción paradójica que logra por momentos la neutralización de los opuestos. Así vemos en obras como Coyolxauhqui el movimiento espiral de naturaleza abierta y expansiva, confinado en la forma cerrada de su contorno circular. Movimiento continuo de cuatro dimensiones que coincide con un contorno estático. Dinámica y reposo susceptibles de ser contemplados simultáneamente, o en una alternancia

vertiginosa que plantea a un mismo tiempo la abolición de la dualidad y su persistencia.

En función de la sincronicidad que expresa, el arte mesoamericano es envolvente; incluye al sujeto en su sistema de patrones universales, arrebatándolo desde la forma misma, hacia la inmersión en la serenidad del arte maya, o en el pathos de guerra y sacrificio en las culturas tolteca y mexica.

El proceso de creación formal llega a síntesis multidimensionales en la pintura mural teotihuacana. En creaciones como el sacerdote que es águila y jaguar a un mismo tiempo podemos tener la más plena experiencia de sincronicidad. El arte teotihuacano nos permite delimitar las fronteras que separan los distintos órdenes del ser o bien percibirlos como un continuo cuyas transiciones armónicas logran anular toda ruptura.

Es hasta las vanguardias del Siglo XX cuando el arte retoma la sincronicidad como uno de sus recursos en el futurismo, el cubismo y el arte cinético que expresan en una imagen sintética el devenir de la forma en el tiempo.

Iliana Godoy